

mexicana, por ejemplo *El adolorido*, interpretada a ritmo de *fox trot* (nominación comercial del jazz).

Cuando el presidente Obregón dio el banderazo para que las asociaciones de radioexperimentadores fundaran radiodifusoras comerciales y de experimentación científica (evento que se dio en 1923), ya la industria fonográfica estaba bien cimentada, con más de dos décadas de experiencia en el mercado, captando la abundante producción musical de nuestro país. El vals, el tango, la danza mexicana, el danzón, el fox trot, las marchas, las polcas y otros géneros nutrían los requerimientos comerciales de las diversas empresas especializadas en producir discos para el público de habla hispana: Columbia Phonograph, Victor Talking Machine Co, Edison Records y Odeón (Internacional Talking Machine), mismas que se habían visto obligadas a trasladar sus plantas grabadoras fuera del país, a partir de 1914, cuando cayó el gobierno golpista de Victoriano Huerta, aunque de hecho siguieron manteniendo su producción de música mexicana contratando a los artistas, quienes tenían que dirigirse a los estudios de grabación en Nueva York.

Esta producción discográfica, que por mucho tiempo fue realizada en Estados Unidos, se caracterizó por utilizar conjuntos integrados por músicos y cantantes estadounidenses, cubanos, españoles y argentinos para “dar vida” a las partituras de música mexicana que se producían a una velocidad asombrosa, sobre todo durante la lucha revolucionaria, y cuyos frutos musicales se manifestaron en el corrido y en la bellísima canción ranchera. De esta etapa surgieron *El abandonado*, *La Valentina*, *Las tres pelonas*, *El adolorido*, *Las cuatro milpas*, *El desterrado*, *La Adelita*, *La Rielera* y los corridos de época como *La cárcel de Cananea*, *La punitiva* y *La Decena Trágica*, entre otros. Pero también se encontraban en un maravilloso ámbito géneros y estilos como el danzón, el bolero, el tango, el vals y la canción romántica afroantillana.